

45 Casa
Editora
Abril

JUNIO
2025

«Año 67 de la Revolución»

Tabloide especial por el 45 aniversario de la Casa Editora Abril

EDICIÓN ÚNICA



Felicidades, «Abril»

por: JORGE SARIOL PEREA

La Casa Editora Abril cumple 45 años. No es poco para una editorial dedicada a la niñez, la adolescencia y la juventud. Y sobre todo porque a pesar de las luces ennegrecedoras de la modernidad, el periodismo y las revistas, los libros y los librerías, el autor y su obra, las editoras y los editores no se han extinguido.

A veces con viento en contra, a veces en medio de los vaivenes de las mareas, y muchas otras con ayuda de amigos, de todas partes, de todos los estratos y latitudes, hemos intentado cumplir nuestro encargo: conquistar a los lectores, dejarles huellas, llegar a la memoria de un país.

«Abril» siempre ha estado viva, sobre todo cuando el zafarrancho obligó a cerrar filas; es cuestión de amor de su gente, que la sostiene y la hace fulgurar; ha sido el apego de autores que entran y se quedan, y ponen nombre y esplendor.

Mucha de la cosmogonía infantil cubana —y de unos cuantos, etiquetados ya de «adultos mayores»— se ha cimentado con personajes de las



foto: ELIO MIRAND QUINTANA

historietas hechas en la Casa Editora Abril; varios crecieron a las luces de revistas germinadas o renovadas entre sus paredes: desde la animosa Zunzún a la culta Caimán Barbudo, desde la centenaria Alma Mater a la inquieta Pionero, desde la controversial Somos Jóvenes a la racionalista Juventud Técnica.

En sus barricadas no pocas personalidades de la cultura nacional crecieron, soñaron, y despiertos en las horas de fragor, siguieron soñando. De esas fuentes vivas bebió y también dio de beber «Abril».

Entre sus paredes hoy también sueñan, crecen y se multiplican otras generaciones, cepas que emergen con donaire y van dando brillo a lo que somos, seremos.

«Abril» se rebela contra toda banalidad y atisbos de pedantería, pelea —no siempre airosa— en tiempos de invasión cultural; porque el cántaro no se rompe de tanto ir, sino cuando pierde el verdadero camino a la fuente.

Así ha sido La Casa Editora Abril y merece que lo siga siendo, gracias a tantos y a pesar de todo; de crisis económicas y pandemias; de los que se fueron y de los que se quedaron, de los que empedraron las buenas intenciones si los caminos no iban para donde rumiaron.

En estas páginas tendrás, sucintamente, una muestra de la mejor parte que hemos labrado. Abre, hojea, mira, lee, opina, objeta, propón, se proactivo y acércate. Nuestras puertas siempre estarán abiertas, real y metafóricamente.

Corazones Verdes

Compuesta por: JUAN MIGUEL CRUZ SUÁREZ
Interpretada por: ANNIE GARCÉS Y EL CORO SOLFA

Vamos de retoño y de semilla
Verde corazón en su latir
Una cofradía pluma en mano
Con la voluntad de hacer «Abril»

Vamos dibujando el sueño nuevo
Descubriendo el mundo por venir
Noche y madrugada en el tintero
Pan de la lectura, agua de «Abril»

Casa grande, casa sin frontera
Casa con paredes de papel
Dale click, la página te espera
Dale click, navega por «Abril»

En el morral no cabe el sueño entero
El sueño que otra gente nos legó
No quedará el empeño en el ropero
Mi primavera, la primavera

Casa grande, casa sin frontera
Casa con paredes de papel
Dale click, la página te espera
Dale click, navega por «Abril»



Disfruta el videoclip
de la canción
Corazones Verdes
aquí

Visita nuestras tiendas virtuales

TRANSFERMOVIL



ENZONA

Revistas de la CASA EDITORIA ABRIL

Somos Jóvenes

Surgió en el año 1977 y va dirigida a los públicos de la Enseñanza Media. En la revista se han publicado reportajes periodísticos y columnas de impacto sobre temas como la sexualidad, el fraude académico, el fenómeno de la prostitución, la amistad, el consumo de videojuegos y la formación vocacional. Ha sido uno de los medios más importantes en dar a conocer a la juventud los grandes talentos del país. De sus páginas entintadas surgió lo que posteriormente sería el mayor éxito editorial de la Casa Editora Abril: El Diablo ilustrado.

Zunzún

Se fundó el 10 de octubre de 1980. Personajes icónicos de Cuba han surgido o se han publicado en esta revista para los más pequeños: El Capitán Plin, Yari, Yeyín, Matojo, La capitana Adela, Claudia, Ortografito, Compay Grillo, Doña Lechu, Kukuy, Zunzún y Birjirita. En este 2025 celebra su 45 cumpleaños.

El Caimán Barbudo

Surgió en 1966 como Suplemento cultural del periódico Juventud Rebelde. Ha integrado en sus páginas lo más avanzado del pensamiento intelectual y artístico cubano, siempre desde un sentido amplio y plural. Con la visión de ser más que una revista, el «Caimán» lidera una peña y varios eventos y concursos culturales para interactuar con su público.

Juventud Técnica

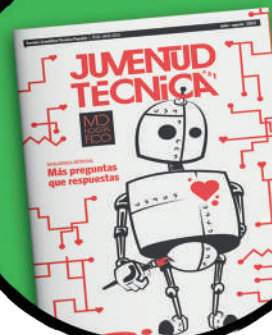
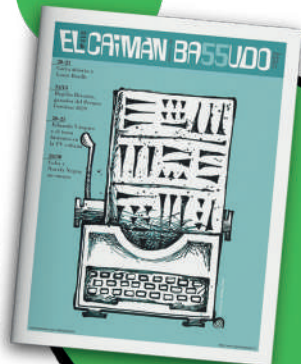
Se fundó el 21 de julio de 1965 y es una publicación cubana dedicada a la divulgación de temas de ciencia, tecnología, innovación y medio ambiente. Se ha dedicado a reflejar la producción científica de los jóvenes cubanos de cualquier sector y a divulgar los hallazgos, investigaciones, procesos y sucesos del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Cuba y el mundo. En este 2025 arriba a su 60 aniversario.

Alma Mater

Se fundó por el líder estudiantil y antimperialista Julio Antonio Mella en noviembre de 1922. Siempre fue un medio de acompañamiento a las luchas de la FEU y los universitarios, público al que va dirigida. Cumplió cien años en 2022 y en sus páginas se destacan secciones como Nuestro credo y ¿Quién le pone el cascabel al látigo?

Pionero

Se fundó el 25 de noviembre de 1961 y está dirigida a los alumnos de la enseñanza Secundaria Básica. Muchos personajes conocidos por los adolescentes cubanos como Elpidio Valdés, Cecilín y Coti, y Camila cobraron vida en estas páginas.



La magia de la edición en columnas anchas

por: DEPARTAMENTO DEL LIBRO DE LA CASA EDITORA ABRIL



foto: ELIO MIRAND QUINTANA

La Casa Editora Abril pudiera asociarse esencialmente en el imaginario cultural con un par de revistas, pero bibliotecarios, estudiantes e interesados por la lectura, en general, saben que es más que eso. Como proyecto editorial cuenta al mismo tiempo, y ha contado durante años, con un equipo hacedor de libros y algo más: postales, plegables «infantiles», marcadores, carteles... De manera tal que pensar y aludir a «Abril» es un modo inclusive de referenciar un lote muy diverso de volúmenes de muchos tipos y formatos, de características y públicos potenciales.

Visualmente, son libros que responden a etapas, equipos de trabajo que han sido renovados, al menos con tres pautas de logotipos para un sello editorial —Ediciones Abril— con claridad de finalidades..., cuestiones esas que pueden suceder en cualquier editorial de la Isla. Los libros de «Abril» tienen, y han tenido, una particularidad quizás evidente: la promoción y defensa de valores de nuestra cultura para las nuevas generaciones. Pero, también, algo más: temas de impacto, cuerpos textuales de interés con valores patrios e históricos, figuras medulares de nuestra cultura, autores de puntería, promoción y apoyo de nuevas firmas para el entorno literario (y visual) de y en nuestro escenario, entre otros aspectos.

Resulta muy raro que alguien no haya tenido alguna vez, más de una, un libro de «Abril» en sus manos. O ya más recientemente, un libro (digital) en su dispositivo: computadora o móvil.

Hay una lista en la cual se ha pensado, la parte por el todo, a modo de muestrario (aproximado) de cuanto representa la producción editorial de «Abril» por medio de su Departamento del Libro, heredero y continuador de una filosofía de hacer y valorar, de ejecutar y recircular libros de aportes a nuestra sociedad y un siempre presente de numerosos matices y desafíos.

Es una lista sencilla e incompleta, pero que da señales de aspectos y parámetros atendibles, que iremos comentando de modo inmediato. Paso a paso. Lista con claras temáticas o líneas de interés: los niños y los jóvenes, la historia, José Martí, el ensayo, la entrevista, lo literario, colecciones editoriales...

El Diablo Ilustrado es uno de esos títulos perseguidos por ciclos de lectores nuevos y curiosos. Lote de textos (o viñetas) que originalmente integrara una sección, a fines de los años 90, en una de nuestras clásicas revistas de la Casa Editora Abril y un buen día, lo compilatorio, trastocó en prueba lo que, con el tiempo, sería un éxito editorial. Y algo ya típico de la identidad de «Abril». Libro que comenzaba una ruta en 2003 y que, pasadas ya unas dos décadas, ha tenido distintas ediciones. Nadie, o pocos, en un inicio sabían quién era el autor de ciertas anónimas líneas tan «sonoras» para la vida. El propósito era un mensaje ameno desde un cuerpo textual: y la estrategia surtió efecto. Y gustó como libro. ¿Es o no un clásico de «Abril»?

En un peldaño similar, de simpatías y posibilidades expresivas en los órdenes textuales y de la visualidad, hay dos grandes conjuntos, de los cuales Jorge Oliver, como artista, fue un pionero o hilo conductor. Nos referimos a las aventuras del Capitán Plin, compendiadas a través del volumen **El libro de la Isla del Coco** —aunque cuenta con tres partes— como opción de promoción de y para la ilustración, la historieta, lo humorístico, la narración escrita también con sentido y autonomía en el reino de un autor ¿enteramente visual? Guionista y dibujante, pero sobre todo como lo segundo, Oliver nos demostraría un efectivo binomio: junto al talento poético-expresivo de un Alexis Díaz-Pimienta para niños (y no tan niños), desde una maravilla para nuestra sensibilidad como lectores: los varios libros de **Chamaquili**, un personaje-prodigio que, desde los versos, cautiva con sus preguntas y análisis. Oliver fue el creador de toda esa galaxia —espacios arquitectónicos, amigos, mascotas, el día a día...— que es, sin dudas, un suceso para nuestra cultura. Imagen y poesía en equilibrio. Lo poético como realce para leer las ilustraciones (y viceversa), por eso, recordemos apenas unas mínimas pinceladas: «Papá, una niña mayor/ me dijo malas palabras, / palabras que no conozco, / y no sé por qué son malas. // (...) ¿Es que las palabras esas, / tan feas y mal habladas, / se portan mal en la escuela/ y riegan mucho en su casa? //



foto: ELIO MIRAND QUINTANA

¿Cómo se vuelven, mapá [sic], / algunas palabras malas? / Que yo las quiero ayudar/ a ser mejores palabras». (Esto nos sirve de guiño también para pensar hasta en Elpidio Valdés y las ilusorias novelas que, Juan Padrón, entregaría de sus vampiros en esta Casa Editora. Otros dos libros maravillosos, que retratan al humorista y cubano Padroncito: su vieja firma artística...).

Lo «infantil» es apenas una etapa, pues las narrativas —textual y visual— han primado en las producciones nuestras. La literatura fantástica y/o de terror ha tenido un epicentro clave, o trinidad de peso, en la visión editorial de un creador y promotor como Rafael Grillo, alma de tres (y plurales) compilaciones en tales horizontes: los volúmenes de las islas... Todavía estos no han cumplido una década: **Isla en rosa**. Historias cubanas del amor y sus desdichas, **Isla en rojo**. Historias cubanas de vampiros y otras criaturas letales, **Isla en negro**. Historias de crimen y enigma. Posibilidades expresivas que otorgan miradas, tipos de narraciones, variantes sobre situaciones concretas de firmas de un presente, es(t)a vez, bajo el prisma de un compilador agudo y confiable, este Grillo, que nos orienta en lo literario abundante de nuestra época: y de peso. (De compilaciones que son claves, o pueden serlo en materia de cultura cubana, «Abril» tiene otros varios ejemplos. Incluso, en la línea de lo histórico o lo historiográfico. ¿Alguien recuerda aquel amarillo diccionario de citas afines a Lezama Lima?).

Pensar en nuestros libros, y en su Departamento que los produce, es tener la mirada fija en etapas varias para los premios «**Calendario**»: diminutos libros con tamaño suficiente en los horizontes de la creación de (no) ficción. Libros luminosos en y para la poesía, la ensayística, lo narrativo, lo infantil. Conjunción de saberes creativos, de jóvenes premiados por un jurado de prestigio, los cuales no pocas veces se han estrenado como autores desde esa colección en alianza/ hermandad con la Asociación Hermanos

Saíz. Los «Calendario» siguen siendo una brújula no desestimable de autores «noveles» y temáticas posibles para nuestra cubanía. En ellos tenemos títulos-pilares, tanto como en los «Pinos Nuevos», otra colección «auxiliar» de nuestro tiempo, pues nos retratan. Nos fabulan. Nos oxigenan. (Y ambas colecciones, por cierto, en sus cubiertas sobre todo son una inmensa galería de las posibilidades de instantes, muy específicos, de nuestras artes visuales... a partir de los años 90).

En la Casa Editora Abril han publicado autores de prestigio. Han estado guiados por la sensibilidad de editores, diseñadores, correctores, ilustradores. Surgen así experiencias y recuerdos. Desencuentros. Anécdotas. Pero están los libros, testigos de una literatura y de mundos testimoniales o de ficción, de y con análisis y aportes. Desde los años 80 recordamos volúmenes emblemáticos. En los agudos años 90, «Abril» tuvo opciones y variantes ante la falta de papel: hubo resultados. En ese lapso, o tránsito, paulatinamente la era digital comenzaba a taladrar, con persistencia, las sensibilidades de hacer, componer, interactuar... con los nuevos productos que debían circular en forma de libro.

Hoy sería fácil mencionar a **Ciro Bianchi Ross**, **Enrique Cirules**, **Rafael Acosta de Arriba**, **Marta Rojas**, **Miguel Barnet**, **Luis García Pascual**, **Jorge R. Bermúdez**, **Rolando Pérez Betancourt**, **Vicente González Castro**, **Ulises Rodríguez Febles**, **Atilio Caballero**, **Caridad Atencio**, **Elvia Rosa Castro**, **Víctor Hugo Pérez Gallo**, **Diana Castaños**, **Elaine Vilar Madruga**, **Maikel José Rodríguez Calviño**, **Enrique Ubieta Gómez**, **Víctor Fowler**, **Amaury Pérez Vidal**, **Félix Julio Alfonso López**, **Cintio Vitier**, **Eduardo del Llano**... Ellos, y otros muchos más, tuvieron —han tenido y tienen— algún tipo de nexo con nuestra dinámica editorial. El catálogo de autores, temáticas y libros es muy extenso: pensemos también en **Alejo Carpentier** o **Raúl Martínez**. Sí. (Para ello, un noble ejercicio visual y conceptual sería acceder a la biblioteca de la Casa Editora y visualizar tales materiales in situ. Sería una experiencia iluminadora. De asombros).

No por gusto la enumeración anterior comienza con **Ciro Bianchi**: autor de varios libros por Ediciones Abril, entre los cuales destaca **Palabras encontradas**, exquisita colección de entrevistas. **Ciro** como dialogante y compilador de conversaciones de un gran interés cultural. Además, un ameno conversador y narrador de sucesos del ayer insular, con la guía de la pasión por Cuba y sus aristas más diversas.

Hay libros recientes que comienzan a ser «devorados». Quizás sea el caso del increíble **Mamá «Cuentatodo»**, de la periodista **Liudmila Peña Herrera**. Ejemplo de la cocreación entre ella y su hijo, pero también entre las disciplinas de la edición, la ilustración y de **Liudmila** como apasionada de la palabra limpia y precisa. Un libro-hito por sus posibilidades como opción de lectura en función de la inteligencia y del hacer crecer los buenos sentimientos, donde el concepto del hogar es directriz decisiva. Un libro aparentemente infantil... (De **Giselle Lucía Navarro**, por cierto, debemos recomendar **Un niño perfecto**, ya con dos ediciones en muy poco tiempo).

De fronteras «difusas» a veces hay libros en «Abril». De **Eldys Baratute Benavides** es **Temporada de héroes**, belleza extrema que estremece como relato de relecturas de sucesos reales de nuestra historia. Por sus páginas hay figuras nobles, conocidas o no, héroes cubanos «de carne y hueso, seres sensibles, valientes, inteligentes», al decir de su autor. Recrea momentos de la vida de figuras así. Es un contar historias de otro modo. Reinterpretarlas bajo el prisma de ¿una literatura de ficción? Pongamos apenas el ejemplo de un «extraño» mambí: «Aunque todos los hombres comenzaron a reírse y las mujeres se lanzaron sobre **La Brujita** para disuadirlo de la idea, a la manigua se fue **Manuel Rodríguez**, el sastre negro, afeminado (...) Muchas historias sobre **La Brujita** se tejieron entonces (...) Unos aseguraban haberlo visto lavando la ropa de los mambises a la orilla del río».

Temporada de héroes ha sido apenas un ejercicio que, por suerte, cuenta con un complemento análogo o continuidad. ¿Estará **Martí** en este en particular? (Hace décadas, en los años 50, el historiador

Emeterio S. Santovenia proponía como «libro de lectura» un volumen, **Niños cubanos**, un tanto similar en intenciones, con pinceladas biográficas de héroes en y desde sus infancias).

José Martí ha tenido instantes decisivos en muchas páginas de revistas y libros de la Casa Editora Abril. Recordemos un bello monográfico sobre el Maestro desde un viejo número de la revista **Zunzún**, la emblemática edición facsimilar del mensuario **La Edad de Oro** en el contexto de su centenario en 1989 — más recientemente ha sido retomado, y superado, aquel proyecto de evocación y que espera de su instante de recirculación editorial—, una edición facsímil del poemario **Versos sencillos**, la impactante edición crítica de los diarios de campaña de **Martí** a mediados de los años 90, los aportes compilatorios de **Luis García Pascual**, etcétera, etcétera.

Por «Abril» saldría la segunda edición (y luego una posterior) de uno de los imprescindibles aportes, de **Froilán Escobar**, al entorno bibliográfico martiano: nos referimos a **Martí a flor de labios**. En sus días, **Cintio Vitier** fue preciso con su alcance vital y virtudes testimoniales que no colapsaron ante la desmemoria o la oralidad como territorio de pulsos inquietos. La oralidad como prueba irrefutable y que, gracias a este autor, se torna escritura eterna: «Me dijo que lo llevara a los lugares que yo sabía. Yo me puse contento (...) Él caminó conmigo (...) era por un barranco para abajo que íbamos, que si **Martí** no terciaba para atrás, se pierde (...) Retrucó varias veces contra el farallón. Yo en mi cosa de muchacho no me daba cuenta (...) Caminamos así por la orilla más barrancosa, buscando las pozas buenas. Y allá, en una de las vueltas que da el río, paramos. Se metía en el agua y le zafaba el cuerpo al frío (...) Miraba el monte y las lomas que subían desde la orilla (...) Se subió a quedarse encuero en una laja donde le daba el sol. Estuvo quieto un rato pendiente del murmurar de las chorreras que caían». Este volumen debiera ser una experiencia de lectura de y para muchos cubanos. También. Punto de partida para justipreciar otras dimensiones de una brújula decisiva de nuestro siglo XIX.

En definitiva, hay libros, y algo más, de la Casa Editora Abril, y de sus Ediciones Abril, que deben pasar —necesariamente— por el corazón de los ojos: de un aquello en letras (y algo más) que, incluso, se (des)teje, con pasión y prudencia precisa, desde su Departamento del Libro. Paso a paso. Desde hace unos cuantos años ya. Antes del bullir de una imprenta o las alianzas de los píxeles.



foto: ELIO MIRAND QUINTANA

¡45 y bien!

FOTORREPORTAJE

foto: ELIO MIRAND QUINTANA



NOVEDADES, SERVICIOS E INNOVACIÓN

foto: ELIO MIRAND QUINTANA



INNOVAcción

Vea aquí el vídeo de +Inovación, proyecto con el que la Casa Editora Abril obtuvo el Premio de Innovación Juan Antonio Borrego en el V Festival Nacional de la Prensa Julio García Luis



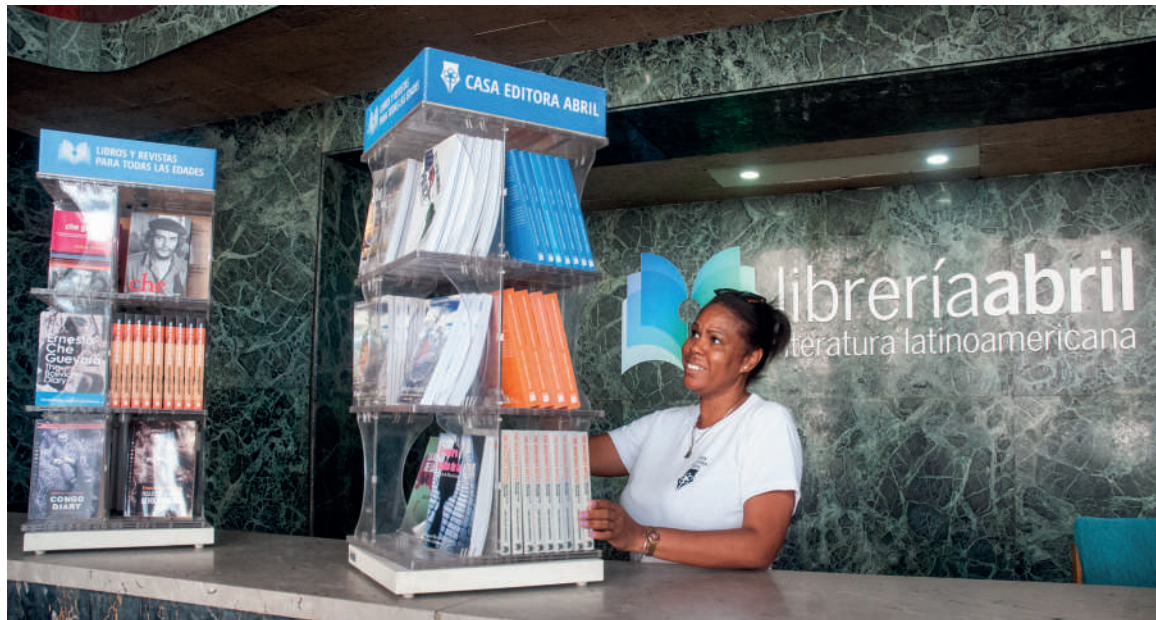


La Casa Editora Abril tiene un **ESTUDIO MULTIMEDIAL DE FOTOGRAFÍA Y DIGITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO**. Conoce y contrata nuestros servicios aquí.





foto: ELIO MIRAND QUINTANA



Librería Abril

CONTÁCTANOS
DIRECCIÓN: Prado 553 esquina
Teniente Rey,
La Habana Vieja
(frente al Capitolio Nacional)
TELÉFONO: 78625032 / 50984452 /
63463266
CORREO: subcomercial@
editoraabrill.co.cu



¿Buscas
**SERVICIOS
EFICACES DE
COMUNICACIÓN?**
La Casa Editora
Abril te los
ofrece.
CONTÁCTANOS

